

¿Qué clase de hincha eres?

Aproximaciones a las tipologías de hincha y barra de fútbol

Jorge Alberto Chica Vasco*

Resumen

La rebeldía, la pasión y la necesidad de expresarse son factores que suelen reunirse en el hincha. Aquí se presenta, desde una lectura sociológica, la tipificación de los subgrupos de seguidores del fútbol y de los equipos, que van desde el hincha ocasional, que busca disfrutar del espectáculo futbolístico como un elemento más de su vida, hasta el hincha barrista, que encuentra, más que en el fútbol en la propia barra, un estilo de vida, su razón de vivir.

Palabras clave: hincha, barra, aficionado, barrista, equipo, fútbol, estadio.

Abstract

Rebelliousness, passion and the need to communicate are characteristics commonly observed in football fanatics. In this article a sociologic perspective as well as a classification of fan subgroups are discussed, analysing the behaviors not only of occasional fans, who seek for the enjoyment of the performance as a nontranscendental act, but also those of passionate fanatics, who find in their fan clubs a life style far beyond football, even to the point of becoming the motivation of their lives.

Key words: fan clubs, spectators, fanatic, team, football, stadium.

Hinchas y barras son parte esencial del espectáculo. Por eso es importante presentar una serie de tipologías concernientes a los grupos que se forman alrededor del fútbol. Estas tipologías se elaboraron a la luz del trabajo de campo realizado a lo largo de más de seis meses de seguimiento a la actividad de tales agrupaciones, consideradas como uno de los fenómenos socioculturales más grandes de los últimos años que ha vivido Medellín, como lo son las barras de hinchas, según palabras de uno de los líderes de Los del Sur, en declaraciones al periódico *El Colombiano* de la ciudad de Medellín.¹

¿Qué es un hincha?

Definición: Un hincha es la unidad mínima de análisis de una barra de seguidores al fútbol. Podría definirse como un espectador activo o pasivo de un equipo de fútbol, que posee un

gran sentido de pertenencia hacia el equipo y todo lo que éste implique: colores, filosofía, cuerpo técnico, nómina de jugadores, políticas del club. Pero también puede disentir en algunos aspectos, lo que le importa es que el equipo le brinde satisfacción y alegría personal, la que se revierte en el medio en el cual se desarrolla cotidianamente. Surge en cualquier lugar y contexto donde exista un equipo de fútbol, sin importar que represente vereda, barrio, ciudad, departamento o país. Sus acciones están orientadas a partir del sentimiento de amor que profesa, lo que lo obliga, según su intensidad, a asistir a los estadios, manifestar sus sentimientos, confrontar al otro en su particularidad, o a seguir el desempeño del equipo por otros medios –por ejemplo radio, televisión y prensa–, sin que necesariamente tenga que acudir a los estadios, esto depende del tipo de hincha del que se hable. Su discurso versa en torno a los

* Este texto es adaptación de una parte del capítulo cuarto de la tesis de grado en Sociología "Entre barras. Socialidad en verde y rojo" (2004), de Jorge Alberto Chica Vasco.

resultados del equipo, a conocer en qué posición va el rival más cercano, quién está lesionado y no podrá jugar la próxima fecha, en fin, asuntos pequeños que tienen gran valor para esa persona que vibra con un deporte que permite la integración de todos los sectores sociales. El hincha común no responde a un patrón determinado para filiarse a un equipo. En medio del caldero emocional que genera el fútbol, surge otra clase de hincha, el ocasional.

Hincha ocasional: es un hincha de doble vía, como puede que esté al lado de un equipo por un largo período, sin importar su campaña, así mismo puede no estar, dada su marcada irregularidad afectiva, pues el equipo no es su razón de ser, su verdadero gusto es el buen fútbol, el buen espectáculo, y la sana diversión, el fútbol solo hace parte de su vida, como un elemento más. También podrá contextualizarse en dos perspectivas; la primera que tiene que ver con la asistencia con determinada irregularidad a los estadios; y la segunda, con la relativa baja afectividad que sigue a su equipo, por lo que pasa por alto muchos detalles y comportamientos del mismo.

La asistencia al estadio por parte de un *hincha ocasional* es difícil de determinar con seguridad, ya que éste generalmente lo hace en partidos en los que su equipo enfrenta rivales de buen desempeño o de gran trayectoria histórica; su asistencia también está supeditada a su situación económica e inclusive a su estado de ánimo. Otra característica del *hincha ocasional* es la posibilidad que tiene de convertirse en un *visitante efímero* de los escenarios donde se debaten aquellos asuntos deportivos como el estadio; al mismo tiempo asiste a éste atraído por el ambiente general que se vive allí, por un partido especial, por influencia de su grupo de amigos o simplemente por curiosidad; su paso por dicho sitio es transitorio, de ahí el carácter de efímero, pues no es su interés principal.

Aunque resulta lógica la relación entre baja afectividad con la irregularidad de la asistencia al estadio, hay hinchas ocasionales que pueden poseer altos niveles de emotividad por el equipo

o estar más al tanto de éste, sin que necesariamente esto implique un compromiso definido con el sentimiento que siente por su equipo o que asista de manera constante al estadio.

No existe una relación directa entre frecuencia de asistencia al estadio y amor por el equipo; esta posible regla no se cumple dado que el carácter de los hinchas evoluciona de acuerdo con situaciones particulares. *Un hincha*

Otra característica del *hincha ocasional* es la posibilidad que tiene de convertirse en un *visitante efímero* de los escenarios donde se debaten aquellos asuntos deportivos como el estadio; al mismo tiempo asiste a éste atraído por el ambiente general que se vive allí, por un partido especial, por influencia de su grupo de amigos o simplemente por curiosidad; su paso por dicho sitio es transitorio, de ahí el carácter de efímero, pues no es su interés principal.

ocasional asiste a un estadio movido por el simple interés de conocer cómo juega su equipo, o por el hecho de disfrutar de una actividad divertida y que le proporciona descanso tras una semana pesada de arduo trabajo; por lo general es un hincha adulto y de un característico triunfalismo: el fútbol y su equipo son buenos solo cuando gana, de lo contrario muestra un desencanto similar a la condición de triunfalista. No le interesa entrar a debatir posturas divergentes que cuestionen el desempeño de su equipo, pues hasta él se considera poco comprometido con su *hinchidad*.

Otro tipo de hincha muy característico en estos ambientes es el aficionado.

El *hincha aficionado* es aquel que asiste con regularidad al estadio y que, además de acompañar al equipo, disfruta del espectáculo del fútbol en sí, sigue una tradición o costumbre

que puede ser suficiente motivación para la concurrencia al estadio, efecto que genera también el desempeño del equipo.

El *hincha aficionado* presenta altos grados de pasión hacia el equipo del cual es seguidor y expresa una marcada aversión por el equipo contrario, siendo ésta una forma de negación que puede llegar a ser violenta en contra del rival. Las cualidades del juego del rival siempre serán objeto de burla, al igual que sus jugadores –además de otras actitudes–, ya que son percibidas desde la poca racionalidad que en el momento del encuentro con el otro tienen para juzgar y actuar con objetividad. Además en palabras de Mafud tienen la simpleza para mirar al mundo de una manera polarizada y dividida: “estás conmigo o te conviertes en mi enemigo”,² o bien

como lo describe Harrison (1974) al referirse al síndrome del beduino: "El amigo de mi amigo es mi amigo, el amigo de mi enemigo es mi enemigo, el enemigo de mi enemigo es mi amigo, el enemigo de mi amigo es mi enemigo".³ Esto se materializa y polariza en mayor medida en el estadio, aunque hay datos de que en otros sitios también se presenta dicha situación.

El *hincha aficionado* no tiene una ubicación o un lugar en el estadio, es decir, no tiene tribuna específica y puede encontrarse en todas las edades y clases sociales, mostrando cómo el fútbol y la pasión se pueden vivir de una forma secular.

Es necesario apuntar ahora la mirada hacia a un tipo de hincha particular, de gran importancia por su papel en el desarrollo de todo lo que tiene que ver con la barra, ese hincha es el fanático.

El *hincha fanático* cumple las características del aficionado pero en un grado que sobrepasa la intensidad de las del aficionado; manifiesta una descomunal pasión por su equipo excediendo el límite de una posible compostura social, acompaña al equipo y lo defiende a muerte si es necesario, además lo considera como propio, como parte integrante de su piel. De ahí que no pocas veces se ve involucrado en grescas con hinchas del equipo contrario –e inclusive del propio equipo–, donde la humillación simbólica es el objeto fundamental del fanático; según dice Robins Hobbs (1991), "*it (the math) becomes the perfect medium for asserting neighborhood, regional or national identity*".⁴ El hincha fanático sigue todos los movimientos del equipo y pretende poseer cualquier cantidad de artículos o souvenir que lo identifiquen con su equipo.

El hincha fanático actúa, piensa y habla con pasión; retomando de nuevo a Julio Mafud, cabe decir que "el fanático hace una valoración del fútbol determinado por su *hinchidad*, provocando una escala de valores que le sirven al apasionado para elogiar o aceptar, criticar o denigrar todo lo que tenga que ver con su pasión deportiva dentro del mundo". El hombre vinculado con el fútbol en mayor o menor intensidad en cuanto se fanatiza, comienza a vivir para su pasión futbolística.

Paralelamente a éstos, surge el más específico de los hinchas y uno de los que concentra mayor atención por parte del presente trabajo, ese hincha es el que se denomina hincha barrista.

El *hincha barrista* nació y se hizo para la barra y por el equipo. Como perteneciente a una barra asiste al estadio tal como si fuese

al cumplimiento de una ceremonia sagrada ineludible, en la que, en cada partido, se reitera el amor irrestricto hacia el equipo y la barra. El partido que disputa su escuadra –jornada tras jornada del torneo– se prepara con varios días de anticipación; debido a que no todos son iguales y no todos significan lo mismo, un clásico local o regional reviste más dedicación y mayor importancia desde lo material y lo simbólico, puesto que el partido no se juega sólo en la cancha del estadio, sino también en las afueras, en los momentos previos, en las tribunas y al finalizar el encuentro. Aquí cada barrista porta una indumentaria apropiada para la fiesta que vive junto con sus pares; usar pantalones cortos, el no llevar medias, el mostrar el torso desnudo, el pintarse el cabello, el portar las diferentes insignias de la barra, el tatuarse, el exhibir el ombligo, en el caso de las mujeres, entre otras, convierten al barrista en un actor fundamental en el *frame* que se teje alrededor de la contienda deportiva creada por el fútbol, donde el barrista asumirá diferentes papeles de acuerdo al desarrollo del partido y de su interactuar con los demás barristas contagiados por la euforia que produce estar en un grupo tan denso y variado de hinchas de todo tipo, compartiendo la descarga de energía producida por un cántico, el sonido del bombo (tambor), el triunfo del equipo, la tristeza, la rabia por perder, el odio por el enemigo y el contacto con el otro gracias a un gol.

El barrista apoya a su equipo en todo momento sin importar la posición que ocupe en los torneos ni la situación económica que afronten el club o él; se reconocen como el factor principal que puede incidir en el comportamiento del equipo, es quien expresa abiertamente sus sentimientos futboleros y exige tanto al equipo como a sus compañeros barristas que den todo por sacar adelante aquello que le da razón a su vivir, sentir y hasta morir si es necesario. Lo anterior queda demostrado en el siguiente cántico entonado por los hinchas del Club Atlético Boca Juniors de Argentina, y que ha sido adaptado por los hinchas de diferentes equipos de Latinoamérica para utilizarlo como respaldo a su divisa:

"El día que me muera, yo quiero mi cajón pintado azul y oro como mi corazón"

"El día que me muera yo quiero mi cajón pintado verde y blanco como mi corazón".

"El día que yo muera, desde el cielo voy a poner mi bandera, ni la muerte nos va separar".

El hincha barrista ha sido catalogado por diferentes sectores de la sociedad, incluidos allí los medios de comunicación y el ente gubernamental, como el agitador, el que crea desorden y caos en el estadio y sus alrededores con acciones vandálicas sin medir consecuencias, y por tal motivo asiste a las barras de hinchas de fútbol, puesto que es allí donde halla libertad para dejarse llevar por sus pulsiones, exponerlas plenamente y sin ningún pudor. La barra le ofrece el anonimato que esa práctica requiere. Recasens señala que el barrista llega a convertirse en una subcultura aparte, por lo menos un grupo cultural claramente identificable por los componentes que llevan inmersos, arrastrados en igual o mayor medida por su equipo o en especial por su familia, es decir, la barra a la que pertenece.⁵

De las observaciones y la información obtenida de fuentes primarias y secundarias para la presente investigación, se estableció que en ciertos casos el barrista se convierte en un hincha fanático de su barra, dejando en un segundo plano al equipo. Del mismo modo, el barrista ya tiene identificado claramente quién es su enemigo, entre ellos están: los hinchas pertenecientes a otras barras, con las cuales ya existen problemas; la fuerza policial, pues son éstos los encargados de reprimir cualquier manifestación que atente contra el orden, además de representar la autoridad de la que quieren huir a través del fútbol, por citar un ejemplo. El barrista asume en gran medida que su vida debe estar comprometida directamente con su equipo y todo lo que esté en su entorno.

Tras conocer las diferentes facetas de un hincha en medio de su *trance pasional* por un equipo y lo que lo rodea, es menester iniciar el camino hacia la definición de una tipología o concepto matriz que oriente el trabajo de comprensión de lo que son los jóvenes, de lo que piensan y lo que hacen, contemplando al fútbol como la salida a los problemas que afrontan de vieja data en el panorama ciudadano de Medellín.

Así que, tras la leve estela que dejan a su paso los jóvenes de la ciudad de Medellín, al recorrer, habitar y morar aquellos sitios comunes, al igual que los no comunes para la gente que los observa, se esconde la verdadera esencia del porqué –ya no como antes– estos jóvenes recurren a una serie de prácticas diferentes a las establecidas consuetudinariamente,⁶ las cuales atentan en ocasiones contra su propia vida; a esto se le podría llamar la búsqueda incesante por ubicarse en el mundo, en ese mundo que les es ajeno, que está en construcción, y que les fue heredado con los vacíos propios del cambio de mentalidad, de creencias, normas y tradiciones, que implica el estar al inicio de la tan pretendida modernidad, sin un camino claro para la construcción del proyecto de estado nacional colombiano.

No es fortuito que los jóvenes busquen formas de agruparse para determinados fines, propósitos o ideales; ante esto se entona desde estas líneas:

*Dale, dale, dale baaaaa,
dale, dale, dale, dale BARRA,
daleeeeeee, dale baaaaaaa* ■

Notas

1 <http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/> Marzo 10 de 2000.

2 MAFUD, Julio. *Sociología del fútbol*. Buenos Aires: Américalle, 1967, p. 176.

3 Citado en ELÍAS, Norbert y DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE. Madrid, 1992, 308.

4 “El partido se convierte en el medio ideal para enfatizar la identidad nacional, regional o del vecindario”. Citado por ARCHETTI, Eduardo y ROMERO, Amilcar. *Death and Violence in Argentinian Soccer*, En GIULIANOTI, Richard. BONNEY, Norman. Hepworth, MIKE. *Football, violence and social identity*. Routledge. London, 1994. Pág. 37-72. P. 44.

5 RECASENS, Salvo Andrés, *Las barras bravas*. Facultad de Ciencias Sociales de Chile. Santiago de Chile. Libros electrónicos, 1999.

6 Las prácticas tradicionales a las cuales se hace alusión son: asistir a la iglesia, visitar parientes, dedicar el tiempo a labores domésticas, las que en la actualidad carecen de interés para los y las jóvenes.